

**Discurso de Josep BORRELL FONTELLES**  
**Presidente del Parlamento Europeo**  
**Sesión de clausura de la jornada "España: Puerta de**  
**Europa hacia América Latina"**  
**Madrid, 03 de Junio de 2005**

Querido Carlos,

Colegas diputadas y diputados europeos,  
Señoras y señores,

Me complace como español, la creciente toma de conciencia por parte española y latinoamericana de los valores históricos, culturales y sociales compartidos que, superando el enfoque retórico y paternalista de los días de la dictadura, han terminado por cuajar en la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

La España democrática centró su política exterior, a partir de 1976, en torno a tres grandes ejes: Europa, Mediterráneo y el Continente Americano. Y, desde esa fecha, España ha impulsado esta nueva Comunidad Iberoamericana a la que ha incorporado conceptos fundamentales como democracia, derechos humanos y desarrollo sostenible.

En tanto que europeo, el título mismo de estas jornadas me sugiere algunas reflexiones adicionales. Para empezar, la convicción de que España y Portugal son la **puerta normal de acceso de los países iberoamericanos y de sus procesos de integración regional a la Unión Europea.**

La adhesión de 1986 a la UE, supuso para España - en el contexto iberoamericano - la necesidad de ser parte de la política general de la entonces Comunidad Económica Europea hacia una América Latina distinta de la de hoy.

Cierto que la propia España contribuyó y contribuye de forma decisiva al diseño de ésta política, pero también supone un deber de solidaridad y lealtad para con los socios comunitarios, a menudo en contradicción con el deber de solidaridad y lealtad que debemos también a los países de América Latina, como pone de relieve el sensible tema de nuestra exigencia de visados a ciudadanos de países latinoamericanos que tan generosa e incondicionalmente acogieron a los nuestros en los años de los exilios, las hambrunas y las guerras.

Como Presidente del Parlamento Europeo, mis siguientes reflexiones irán de la mano del núcleo central de reflexión de estas jornadas, esto es, España como puerta de Europa **hacia** América Latina.

A este respecto se impone, a mi pesar, una consideración previa:

***América Latina constituye una prioridad para España, pero no lo es todavía para la Unión Europea,***

La evidencia de los datos es abrumadora. Sólo los 11 países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), compuesta por las naciones que forman parte de la Comunidad Andina, el MERCOSUR, Chile, México y, desde 1999, Cuba, (sin incluir por tanto Centroamérica) reúnen más de 480 millones de habitantes, tienen una extensión de 20 millones de km<sup>2</sup>, y representan el 94 % del PIB generado en Latinoamérica.

Las asimetrías entre ambos bloques, ALADI y UE, son obvias si tenemos en cuenta la participación respectiva en el comercio mundial (5% para la ALADI frente al casi 40 % de la UE) y en la generación del PIB mundial (en el que la UE supera en 7 ú 8 veces a la ALADI), por no hablar de los distintos estadios en los que se encuentran los correspondiente procesos de integración. *(No comentaré ahora las consecuencias de los referéndums en Francia el pasado domingo y en Holanda antes de ayer, sobre los que daré una rueda de prensa cuando finalice este acto.)*

Volviendo al tema que nos ocupa: Todo ello no disminuye en nada el evidente interés que Latinoamérica representa para la Unión y constituye un sólido fundamento para la Asociación Estratégica Birregional.

Pero no nos engañemos: España y Portugal están en condiciones de mantener abierta la puerta natural de la Unión hacia América Latina, pero hoy por hoy, pocos de sus socios europeos la cruzan de forma decidida.

Las razones son múltiples y todavía tenemos que convencer a nuestros compañeros de viaje de que la Asociación Estratégica Birregional no tiene sentido si no conlleva un contenido a la altura de las legítimas expectativas e intereses a ambos lados del Atlántico.

Es un hecho que España ha utilizado en todo momento y sin complejos sus sucesivas Presidencias de la Unión como instrumento privilegiado para reforzar el alcance y la eficacia de la política exterior de la Unión en América Latina y, de paso, dar aún mayor relieve e importancia al papel político de España en el área.

Sin ánimo exhaustivo, recordaré logros tan importantes como los de nuestra segunda Presidencia en 1995, tales como la firma del primer acuerdo interregional UE-MERCOSUR; el fuerte impulso dado a las relaciones de la Unión con México y Chile; la renovación del Diálogo de San José entre la UE y Centroamérica; la mejora del SPG (Sistema de Preferencias Generalizadas) para Centroamérica y el Grupo Andino; el inicio de un diálogo exploratorio entre la UE y Cuba, entre otras.

También es sabido que los esfuerzos españoles no han tenido lugar únicamente en el seno del Consejo, sino que se han visto precedidos y secundados con creces por la Comisión Europea, cuyas más altas instancias políticas y administrativas relacionadas con América Latina han estado casi ininterrumpidamente ocupadas por Comisarios y altos funcionarios españoles.

De igual modo, las asistencias más regulares y las intervenciones más frecuentes en las comisiones y delegaciones competentes del Parlamento Europeo para América Latina siguen correspondiendo por lo general a nuestros parlamentarios, tan dignamente representados en estas jornadas.

Como decía hace un momento, casi veinte años después de la adhesión de España y Portugal, **América Latina dista de ser una prioridad para la acción exterior de la Unión.**

No lo es en el ámbito de la PESC (precedida como va por las cuestiones relativas a las sucesivas ampliaciones, la nueva política de vecindad, las relaciones transatlánticas, las relaciones con los países ACP, Rusia, China, etc.).

No lo es tampoco en el ámbito de las relaciones económicas y comerciales exteriores (que a pesar de los recientes Acuerdos de Asociación con México y Chile están en regresión estos dos últimos años), ni mucho menos en materia de cooperación al desarrollo y presupuestaria (con una

asignación inferior al de cualquiera de las otras zonas geográficas mencionadas anteriormente).

Para invertir esta tendencia y dar un contenido adecuado a la Asociación Estratégica Birregional trabaja desde hace largo tiempo la Institución que represento.

***En primer lugar, tengo la convicción de que debemos trabajar en la puesta en marcha de una verdadera Asociación política y de seguridad,***

Uno de los nuevos principios básicos que rigen la acción exterior de la Unión en sus esfuerzos por consolidarse como un actor global en un mundo cada vez más multipolar es la búsqueda de un **multilateralismo efectivo**. Y junto a él, la **preeminencia del enfoque regional**.

Multilateralismo, integración y multipolaridad son conceptos fundamentales que compartimos con los países latinoamericanos.

Esta es la razón por la que el Parlamento Europeo, junto con los Parlamentos de Integración latinoamericanos, sigue proponiendo para la Cumbre de Viena de 2006, entre otras medidas, una **nueva Agenda Política Birregional**, una **Carta Euro-Latinoamericana para la Paz y la Seguridad; la puesta al día del diálogo político ministerial** para hacerlo más dinámico y efectivo; la creación de una **Asamblea Transatlántica Euro-latinoamericana**, integrada por igual número de parlamentarios del PE, por un lado, y del Parlatino, Parlacen, Parlandino,

Comisiones Parlamentarias Mixtas, México y Chile por otro; o la creación de una **Secretaría Permanente Euro-latinoamericana** que impulse los trabajos de la Asociación en el período entre Cumbres.

***En segundo lugar, creo que la creación de una Zona euro-latinoamericana de libre Comercio a más tardar en 2010 no puede aplazarse por más tiempo,***

Se trata de un objetivo movilizador decisivo para el refuerzo de la Asociación en los ámbitos económico y comercial. También aquí resulta obvia la actual asimetría entre ALADI y la UE por lo que se refiere al peso comercial de cada uno de los dos bloques en el comercio de su contraparte.

Mientras que para la ALADI, la UE es el tercer destino de sus exportaciones y el segundo de sus importaciones, para la UE, ni las importaciones de ni las exportaciones con los países ALADI superan el 2%.

Por otra parte, un rápido vistazo a la posición de los países latinoamericanos en el reciente Índice Mundial de Globalización de 2005 elaborado por la prestigiosa revista Foreign Policy y la consultora A.T. Karney sitúa a Panamá como primer país latinoamericano en globalización (en el puesto 24 de los 62 considerados), por delante de España (26) y seguido de Chile (34), bien por delante de México, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela y Brasil, que ocupan una de los últimos puestos.

***Pero en tercer lugar, y sobre todo, considero que nuestra Asociación Estratégica Birregional debe caracterizarse por la promoción de sociedades más justas y cohesionadas.***

Si hay algún ámbito que debería caracterizar especialmente la Asociación Estratégica Birregional UE-AL éste debería ser, sin duda, el de su vertiente social, educativa y de cooperación al desarrollo.

El Parlamento Europeo ha propuesto lanzar en la región una decidida y generosa política de cooperación al desarrollo, centrada especialmente en la lucha contra la pobreza, así como en los ámbitos de la educación, cultural, social, de la salud y de la migración.

Las razones por las que lo ha hecho hasta ahora son bien conocidas, dado que aunque la UE - Comisión más Estados miembros - es el primer donante de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en favor del continente latinoamericano, la realidad es que la pobreza en América Latina, se comprende fácilmente cuando se sabe que los ingresos de hasta 2 dólares diarios sigue superando el 40 % y la pobreza extrema de hasta 1 dólar diario de ingresos, se acerca al 20 % de la población.

Un análisis comparativo de los últimos 20 años en el continente latinoamericano muestra que, a pesar de haberse llevado a cabo con determinación muchas de las reformas económicas y estructurales preconizadas por el "Consenso de Washington", la pobreza y el nivel de indigencia apenas si han disminuido, al tiempo que han aumentado índices

como los de concentración de la riqueza (y por tanto de la desigualdad) y la disminución del empleo estable.

En particular, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la acción conjunta en materia de educación y de salud, y la dignificación y recuperación social de las poblaciones indígenas, deben estar en la base de una nueva y generosa política de desarrollo de la UE hacia América Latina, resultante de medidas como:

- la **apertura progresiva de los mercados de la UE** en línea con los objetivos previstos en los Acuerdos de Asociación;
- la **creación del Fondo de Solidaridad Birregional** propuesto por el Parlamento Europeo en 2001;
- la adopción de un **marco legislativo diferenciado** y la **asignación de recursos presupuestarios adecuados** y no inferiores proporcionalmente a los que el nuevo Acuerdo de Cotonou prevé para los países ACP;
- una **política migratoria negociada, decida y generosa**;
- la **apertura de los programas de la Unión Europea** relativos a la formación profesional, a la educación y en relación con la cultura y la cooperación científica y técnica;

- y, en fin, el **apoyo a programas de reformas institucionales y fiscales**, así como a la **integración completa y efectiva de la población indígena** en la vida política, económica y social de cada país en igualdad de derechos con el resto de los ciudadanos.

Sólo así cabría considerar que la asociación estratégica entre ambas regiones es digna de tal nombre y reposa en algo más que en los solos intereses económicos de las partes.

Señoras y señores, queridas amigas y amigos,

Los trabajos actuales del Parlamento Europeo hacia América Latina van encaminados a asegurar que **la próxima Cumbre de Viena** de mayo de 2006 sea un éxito.

Se nos ha acusado muchas veces de ser excesivamente ambiciosos, soñadores y aun quijotescos, en nuestras propuestas.

No es éste último en particular calificativo que nos deshonre, y conviene decirlo precisamente aquí y ahora; por un lado, porque aunque fruto del trabajo común, nuestras propuestas se deben parte al esfuerzo combinado de políticos, diplomáticos y funcionarios españoles (y a eso se refiere también el título de estas jornadas).

Por otro lado, porque ello resume bien cuánta imaginación, determinación y entrega serán necesarias para poner las relaciones Unión Europea-América Latina a la altura que merecen en un entorno complicado

últimamente por el dificultoso proceso de ratificación de una Constitución Europea a cuya cita histórica España y sus ciudadanos han llegado, por fin esta vez sí, los primeros.

Como buenos europeos, nuestros compatriotas españoles han preferido batirse por el sueño antes que plegarse ante el miedo.

"Pacta sunt servanda" y el proceso de ratificación debe seguir ahora en medio de las incertidumbres que siempre han caracterizado el proceso de integración europea. Pero esa es ya otra historia.

A todos Ustedes, les agradezco por su atención y en particular a ti Carlos, por haberme ofrecido la oportunidad de acercar, una vez más, el Parlamento Europeo, a la ciudadanía.

Muchas gracias.